

Editorial

Hablaremos hoy sobre la Genómica, indicando que representa la emergencia de un nuevo campo que transformará la medicina. Como decía el Premio Nóbel en Fisiología o Medicina 1962 "Creíamos que nuestro destino estaba en las estrellas; ahora sabemos que, en gran medida, nuestro destino está en nuestros genes".

El genoma humano contiene sólo alrededor de 35,000 genes. Pero ellos generan cerca de un millón de productos proteicos. Ahora que los científicos han mapeado y secuenciado el genoma humano, los desarrollos futuros serán dedicados a comprender el proteoma humano. El gen para cada proteína tendrá que ser secuenciado y se tendrá que comprender las estructuras primarias y secundarias de la proteína. El campo de la proteómica producirá cambios dramáticos en el diagnóstico y la terapéutica médica. Habrá diagnóstico genético para la mayoría de las enfermedades del hombre y sus subcategorías. Nuevas pruebas de laboratorio determinarán el riesgo genético, lo que irá asociado a mayor demanda por consejo genético. La terapia génica reemplazará o aumentará muchas terapias farmacológicas tradicionales. Lo que también traerá nuevos sistemas de práctica médica y problemas éticos, entre otros. Así, estaremos rodeados de laboratorios de genómica, bioinformática, proteómica, epidemiología genética, bioética y habrá interacciones con la industria relacionada a la genómica.

El aspecto de la ética en la genómica fue revisado recientemente en Santiago, en el XXIX Congreso Chileno de Obstetricia y Ginecología, por el destacado Lord Patel, quien nos hizo tener una visión sobre lo que la genómica significará en nuestra vida profesional. Las decisiones sobre los seres en desarrollo; o los problemas que en los seres humanos traerá el conocer que una persona es portadora de alteraciones génicas, que eventualmente alterarán su vida normal. Y las consecuencias

que el conocimiento de estas taras pueda significar para la familia, terceras personas, trabajo, deporte, seguros médicos, entre otros.

Otro aspecto relacionado recientemente fue planteado en un seminario taller del Consejo Nacional de Residencia Médico (CONAREME). Se habló sobre la necesidad de los especialistas que se debe formar en el futuro. Se comentó lo que ocurría en México –con problemas muy similares a los del Perú–, donde se siguen formando muchos especialistas en pediatría –cuando la tasa de recién nacidos está disminuyendo– y hay muy poco interés por el estudio de la genética, la especialidad que ya en el momento y más en el futuro requerirá de gran número de especialistas en la materia.

Debemos modificar nuestro concepto actual de estudiar y practicar la medicina. El campo médico vivirá envuelto en la genética, y debemos prepararnos y preparar a los que nos siguen, en esta materia. La falla en entender este progreso hará imposible a nuestros sucesores mantener la calidad de la práctica médica y de los programas de investigación y educación en medicina.

Para los lectores interesados en la medicina basada en evidencias, podrán encontrar en las Revisiones de la Biblioteca Cochrane publicadas en el presente número, estudios candentes que dan luces sobre controversias, respecto a cirugía pélvica en infertilidad, hidrotubación, danazol en la endometriosis, inmunoterapia en el aborto recurrente, valor de la cardiotocografía, entre otros. No deje de leerlos.

Desde estas páginas invitamos a todos los miembros y amigos de la Sociedad Peruana de Obstetricia y Ginecología remitir a la secretaria de la Sociedad sus trabajos y artículos, que serán bien recibidos, para considerar su publicación.

¡Próspero Año 2002!

El Editor